

Neopaganismo

2008-11-22 17:03:23

El neopaganismo es el conjunto de movimientos espirituales modernos inspirados en formas de religiosidad anteriores al cristianismo.



El neopaganismo además está vinculado con los nuevos descubrimientos de las teorías sistémicas, y la ecología, volviendo a valorar la relación con la naturaleza.

La wicca fue dada a conocer por el autor y ocultista inglés Gerald Gardner mientras los años cincuenta (del siglo XX). En sus libros, Gardner afirmaba haber sido iniciado en un conventículo secreto por brujas británicas, que mantenían el culto heredado de la antigua religión tras siglos de persecución por parte de algunas religiones cristianas, especialmente la Iglesia Católica Romana. Estas afirmaciones de Gardner se apoyaban públicamente en las investigaciones sobre la brujería como tradición heredera de religiones precristianas, expuestas principalmente por Margaret Murray entre otros. Las conclusiones de Murray han demostrado carecer de fundamentación histórica y antropológica, basándose más en hipótesis de la autora.

Gardner quería exhibir un sistema de brujería capaz de ser efectivo y practicable en el siglo XX, para evitar que se perdieran los conocimientos de este arte. En algunos casos, partes de la estructura, simbología y rituales revelan las adiciones del ocultismo occidental del siglo XIX y principios del XX, particularmente la Orden Golden Dawn y una de sus figuras destacadas, el mago Aleister Crowley.

La teología de la wicca gardneriana puede definirse como un bíteísmo, que integra dos divinidades principales arquetípicas de la brujería europea. La Diosa o la Señora (expresión divinizada del principio femenino, y diosa de las brujas) y el Señor (o Dios astado), inspirado en los antiguos dioses de la caza, particularmente el Cernunnos céltico. Su símbolo principal es la estrella de cinco puntas dentro de un círculo llamada pentáculo, que representa los cuatro elementos de la naturaleza (aire, fuego, tierra y agua) más el espíritu. Esta estrella, así como la entera religión, no tiene relación con lo que se conoce hoy como satanismo.

A finales de los años sesenta, la wicca gardneriana comienza a difundirse en

Estados Unidos. En ámbitos contraculturales y feministas tienen gran acogida sus bases mitológicas y su cosmovisión, por el énfasis en la imagen femenina de la divinidad como Diosa Madre y el rol predominante de las sacerdotisas. El feminismo radical estadounidense encontró un punto de partida como alternativa al cristianismo patriarcal. Aparece así un importante movimiento de carácter más liberal, espontáneo y menos jerárquico que lo establecido en las formas tradicionales de wicca. En los grupos de wicca diánica feminista, se deriva hacia un monoteísmo femenino, en el que la Diosa asumía la predominancia como gran hacetriz de la naturaleza. Tomando además como inspiración otras teorías sobre los cultos neolíticos a la Gran Diosa, como los de la antropóloga Marija Gimbutas.

Es una religión seguida mayoritariamente por gente amante de la naturaleza, que apoyan la existencia de un equilibrio entre la feminidad y la virilidad, esencialmente habitantes de núcleos urbanos. Sus fiestas principales están situadas en tramos equidistantes del año, celebrando tales fiestas en relación con cada estación solar del año.

Algunos autores consideran como formas de neo-paganismo a las opinancias sincréticas afroamericanas de vudú, candomblé y santería (orishá), generalmente originadas por la confluencia de religiones tribales de África Occidental con manifestaciones populares de base o imaginería cristianas.

Todas las religiones neopaganas son comunes en un sentido ético muy parecido, en el cual ponen el acento sobre el respeto a la naturaleza. La naturaleza en cuanto a lo sagrado, puesto que es generada por las divinidades. El respeto a la naturaleza es el respeto del tipo ecológico con el medio ambiente: en muchas tradiciones la diosa Madre es identificada con la naturaleza.

El neopaganismo aparece como una religión llena de cosas ocultas y símbolos.

La liturgia es diferente entre las diversas tradiciones neopaganas.

Adherents.com estima que actualmente en el mundo hay un millón de neopaganos. Es preciso saber qué grupos están incluidos en las estimaciones, empleando el término “pagano” o “neopagano”.

A diferencia del paganismo clásico, prácticamente todas las religiones neopaganas de la actualidad son panteístas, debido a que reconocen la existencia de una realidad última o principio divino que impregna todo lo existente, lo genera por emanación y se manifiesta a través de la naturaleza. Los dioses y diosas serían aspectos o manifestaciones arquetípicas de distintas facetas de esta realidad última.

La cosmología es uno de los puntos de encuentro entre varias religiones neopaganas.

Hablando de la haceción en el ámbito pagano, emerge el hecho que la diferencia de cuanto viene en los cultos judíos y cristianos, la haceción no tiene un unicio preciso para poder parar una vuelta completamente, pero en realidad no está conclusa, puesto que la haceción es un acto, hecho constantemente y perennemente en el universo. La haceción pagana, por tanto, corresponde a un

proceso de desarrollo natural, cambio, mutación y evolución de la existencia, este proceso es causado por un dios, pero no originado, puesto que es un mecanismo derivado de la emancipación misma de la divinidad en el mundo, y su manifestación.

El motor que causa el nacimiento, el crecimiento y la muerte de las cosas o bien los eternos ciclos de la vida, es el espíritu divino mismo, permanente en el cosmos. Son las divinidades que están en el universo, las que lo plasman, modelan y modifican, dando la vida. Los dioses son conceptos junto a las fuerzas creadoras que hacen que la materia se agregue y forme todas las cosas que existen en la naturaleza, son perceptibles en el mundo que el hombre habita.

La fuerza creadora se identifica, en esta óptica, con la naturaleza misma, el vehículo a través del cual se cumple el misterio divino de la vida, caracterizada por el eterno movimiento cíclico, en la cual las fuerzas místicas se reforman, renuevan y reencarnan continuamente.

A pesar de que la visión de la wicca es muy parecido, enfonda sus propias raíces en el dualismo: el principio que emana del cosmos y anima la creación no es la única, son dos. El Dios y la Diosa, encarnados en el principio masculino y femenino, personifican las dos fuerzas cósmicas cuya alternancia —en eterno intercambio la una con la otra— dan origen a la existencia y son base de todas las cosas. En esta óptica de unión mística, las relaciones sexuales entre hombre y mujer son sagradas puesto que respetan el proceso infinito de manifestación de la divinidad en el mundo.

A pesar de que la cosmología del neopaganismo intenta dar una explicación a eso que existe antes del origen de todo: antes de la creación estaba el caos, llamado de diferentes formas según las religiones, en el caos estaba presente una identidad primordial inactiva y eterna, la divinidad.

La creación tuvo inicio en el momento que la divinidad pasó de un estado de inactividad a otro, que se manifestó como una luz en la oscuridad infinita, energía cósmica.

Esta energía no creó, en el sentido literal del término, pero inició a poner en orden al interior del caos, inició a determinar: su espíritu, dar forma a la materia inanimada y sin dar forma, dándole armonía, ordenándola.

Los sistemas rituales neopaganos se diferencian de una tradición a otra. Existe aún un hilo conductor que pasa a través del contacto con la naturaleza. La mayor parte de los ritos envuelven la presencia de elementos y símbolos naturales. Otros se relacionan con el pentáculo. En los rituales se usan piedras, cristales, agua, sales, flores y símbolos. Los elementos naturales son considerados catalizadores del contacto entre el mundo divino y el mundo humano. Los neopaganos opinan que el mejor modo de estar en contacto con los dioses es vivir y meditar en el universo que ellos llenan.

Los lugares naturales son, en la situación actual que ve una escasa presencia de templos estables, las mejores zonas en las cuales se puedan celebrar los ritos, prácticas y misterios divinos.

En la wicca, en particular, existe una liturgia bastante codificada que prevé la utilización de una serie de objetos litúrgicos precisos en un ritual aunque es practicado por todas las diversas “tradiciones wiccanas” y en los “covens”. El ritual prevé la presencia de elementos como, por ejemplo, el boline, el athame, el cáliz y el caldero.

Cada tradición prevé la celebración de la unión matrimonial religiosa enfrente de un sacerdote. Los rituales, además, esta vez se diversifican en base a la corriente neopagana: en la wicca hay un ritual llamado «atadura de manos», que prevé, como se deduce a través del nombre, que las manos de los esposos están unidas en un lazo para formar un nudo. Esta práctica matrimonial es en realidad muy antigua, y representa a otros grupos tanto neopaganos como wiccanos.

Generalmente no hay prejuicios sexuales, hay matrimonios heterosexuales y homosexuales. En algunas tradiciones o grupos el legado espiritual se renueva cada año y se puede elegir si seguir con la misma pareja (renovar el matrimonio) o divorciarse.

Otros rituales comunes, que tienden a abrazarse con el paso del tiempo, deviniendo en una liturgia codificada como la misa cristiana, existen una serie de rituales no codificados o simples expresiones de fe que cada pagano desarrolla tras los muros domésticos. La devoción personal prevé la utilización de un altar sobre el cual se ponen iconos de la divinidad y se la ofrece incienso, agua, fruta. Cerca del altar, que puede ser de cualquier forma y dimensión, el celebrante reza, medita y recita oraciones como símbolo de devoción a los dioses.

Todas las religiones neopaganas tienen en común un sentido ético parecido, el cual pone el acento sobre el respeto a la naturaleza.

La naturaleza en lo referente a lo sagrado, puesto que es generada por la divinidad, es respetada hoy en su forma y expresión. Respeto por la naturaleza es un respeto ecológico debido a que en muchas tradiciones la Diosa Madre es identificada con la propia naturaleza.

El neopaganismo en cada una de sus formas reconoce el rol central de la naturaleza en el proceso que ha portado el hombre a involucrase, a conocer el mundo, a desarrollar sus peculiaridades, a revelar cuál es la belleza de la existencia.

Además del respeto al ecologismo, respeto a la naturaleza significa respeto de los seres naturales de cada hombre y de cada criatura: cada uno es respetado y valorizado de ahí que que es, por su yo; cada uno es divino en su particularidad. Esto está bajo la línea de la naturaleza múltiple y multicolor de la vida.

El neopaganismo ofrece, por tanto, una significativa ética social, que permite al hombre vivir respetando totalmente al prójimo, este respeto se traduce en respeto a cualquier diferencia. La enseñanza pagana se fundamenta, por tanto, en preceptos que pueden ser fácilmente traducidos como reglas de vida cotidiana en particular en el campo ecológico y en el campo social; simples reglas éticas de aproximación a la cotidianidad que permite la realización de una armonía que subraya el legado del hombre con el mundo, con el próximo y con la tierra.

Como por la ética, aunque la doctrina de varias formas de neopaganismo son muy parecidos. Esencialmente todas las religiones neopaganas se fundamentan en una serie de principios.

El más relevante es la ciclicidad: la diferencia de las religiones abrahámicas y de las religiones iraníes, el tiempo es concebido como una línea recta en la que se hace la voluntad de Dios que conducirá al hombre hacia el juicio final. En cambio en el neopaganismo (como en el hinduismo) el tiempo es concebido como un proceso circular.

Esta concepción cíclica es perceptible por las más breves expresiones de tiempo de las grandes eras. La misma vida de hoy, por los creyentes neopaganos, es circular: atraviesa tres fases, el nacimiento, el crecimiento y la vejez. La muerte es vista como un paso de un círculo a otro, cosa con la que termina la edad senil y pone fin a la vida biológica, dando lugar a un nuevo periodo de vida, análogo al precedente.

La vida después de la muerte es un concepto de renacimiento, en realidad, un paso de una vida a la otra. En el neopaganismo es vista como un futuro natural, necesario al verificarse de la regeneración de la vida, al nuevo de la existencia.

Es a partir de esta concepción cíclica que, a fin de cuentas, es común en todas las religiones indoeuropeas, que las corrientes neopaganas han asimilado el concepto de reencarnación, entretanto que no estuviera presente ya en la forma antigua de la religión. La reencarnación es común en prácticamente todas las religiones neopaganas (aunque puesto que es un trato distintivo del sistema interno de tradiciones indoeuropeas; pero, en religiones como el druidismo el concepto era ya individual en la forma arcaica, en las otras religiones neopaganas no estaba presente, o por lo menos era una opinión difundida únicamente entre los órdenes sacerdotales, iniciados en los más altos misterios. Efectivamente, el mito kemético de la muerte y la resurrección del dios Osiris opera en un contexto que podría ser considerado afín a ese de la reencarnación propiamente dicha.

La tolerancia es el tercer elemento clave de las enseñanzas neopaganas: es expresada firmemente la multiplicidad de vidas que podrían conducir a la comprensión de lo divino y, por tanto, cada religión es considerada válida y justificada.

Cada cual puede seguir la carrera espiritual que siente más cercana a sus exigencias, sea de raíces indoeuropeas o abrahámicas. La intolerancia es vista como una degeneración de la moral, una incapacidad de percibir la existencia como eso que es, caracterizada por unos múltiples puntos de vista, todos válidos y respetables, dado que ninguno conoce la verdad absoluta.

En esta óptica, el neopaganismo se opone a la intolerancia de las religiones abrahámicas las cuales se consideran detentorias de la verdad única o, al menos, en su parte extremista. En el universo neopagano hay muchas concepciones y cada una tiene una variedad de la propia verdad: cada uno puede creer en la propia verdad. Lo importante es no desarrollar mal a nadie y no imponer las propias ideas a los otros. En la doctrina pagana no existe la contraposición bien-mal, puesto que son conceptos de la mente humana.

El bien y el mal, en realidad, no existen, puesto que es el mismo hombre quien tiende a etiquetar las cosas hechas como positivas o negativas. De esto no nace un código de comportamiento a priori, basado sobre una moral que establece lo que es bueno y lo que es malo, antes bien, una ética colectiva y cooperativa, garantía de la buena sociedad, basada fundamentalmente sobre los principios morales de la aceptación de las diferencias y respeto a la naturaleza.

De la ética considerada natural se genera otro fallo del moralismo tanto como inculcado de las tradiciones de las religiones abrahámicas. El sexo, la homosexualidad, el progreso científico no son vistos como una impiedad o violaciones de la naturaleza, la ciencia es vista como un medio a través del cual se pueden conocer las leyes que gobiernan el cosmos.

El neopaganismo aparece como una religión llena de significados ocultos y misteriosos. El simbolismo es un componente esencial. Detrás de una fachada que pueda parecer simple y fácilmente interpelable, se oculta un significado místico y profundo.

Es esta tendencia de tipo esotérico, que distingue las religiones neopaganas del cristianismo y del mundo abrahámico en general. Estas últimas religiones, de hecho, son esotéricas, tendiendo a no enfatizar los significados profundos y filosóficos de la teología.

El neopaganismo es mayoritariamente esotérico puesto que propone a sus fieles un encuentro directo con la dimensión oculta de la naturaleza, enfatizando el significado estático y subrayando la emanación del poder divino que destaca la transcendencia. De esta idea de interacción directa entre el hombre y lo divino, el neopaganismo basa todos sus rituales en la divinidad de la naturaleza, ricos en devociones votivas y elementos prácticos, sin olvidar los elementos meditativos.

Algunas corrientes neopaganas, pero en particular la wicca, adoptan la magia como elemento de la doctrina. Las prácticas mágicas no son aún mayoritarias, pero se usan como elemento ritual que canaliza la energía cósmica para favorecer el contacto con las fuerzas divinas. La práctica mágica puede utilizarse para guarecerse, como en el chamanismo. En la wicca la magia está sujeta a la "ley de tres", más conocida como Rede, por la cual los practicantes deben abstenerse de desarrollar mal con la magia puesto que recibirán el mal multiplicado por tres. En la brujería tradicional ese sentido ético no está presente.

En otras religiones en las cuales está incluido el concepto de magia, como el druidismo, es considerada únicamente como algo de los órdenes sacerdotales de los druidas; paralelamente, la mayor parte de las religiones neopaganas, en particular el gentilismo, kemetismo, dodecateísmo romano y Asatru no consideran la magia como parte de su propia doctrina y, por lo tanto, no es practicada por los fieles.

Los días considerados sagrados por las religiones paganas son muchos, aún hay fiestas que todos los paganos celebran en el mundo, indiferentemente de la tradición a la que pertenecen: son el sabbat y el esbat.

Estos últimos, sobre todo, que verdaderamente son propios de las fiestas de los

rituales, teniendo una vuelta al mes por los wiccanos. Celebrados al final de cada mes lunar, hay trece tipos distintos. Como están basados en el mes lunar, nunca caen en el mismo día. El sistema de los sabbat se basa en el mecanismo de rotación del Sol alrededor de la Tierra, son fiestas que celebran la sacralidad de los solsticios y de los equinoccios, considerados acontecimientos astronómicos con una mística propia particular.

En la wicca, las fiestas sabáticas adquieren un significado teológico importante: celebran, de hecho, la unión entre el Dios y la Diosa, mito que recalca la unión divina de los dos principios y brota de las fuerzas de la naturaleza. Los sabbats son ocho:

* Samhain es el año nuevo para muchos paganos, cabe aclarar que Halloween no es lo mismo que Samhain, Halloween era la víspera al año nuevo celta ("All Hallows Eve" víspera del día de Todos los Santos)

* Yule (solsticio de invernal)

* Imbolc

* Ostara (equinocio primaveral)

* Beltane, los paganos que siguen la senda nordica celebran Walpurgis

* Litha (solsticio de verano)

* Lughnasadh o Lammas

* Mabon (equinocio otoñal).

Las religiones neopaganas siempre han sido ricas en símbolos de mucha variedad y de orígenes pasados. Hoy es predominante un símbolo, el cual proviene de la religión grecorromana, el pentáculo que puede ser utilizado por todas las variedades del neopaganismo puesto que tiene mucha simbología.

El pentáculo formado por un pentagrama metido en un círculo es considerado un símbolo de fuerte significado místico; esto representa, de hecho, una suerte de reproducciones esquematizadas de los procesos vitales que rigen el universo y, por tanto, el cosmos. Los cinco vértices de los ángulos contiguos de la estrella simbolizan los cinco elementos base con los que se organiza la vida: aire, agua, tierra, fuego y espíritu.

Este último es la energía emanada de la divinidad, sobre la cual está fundado todo el orden del cosmos: ella, mediante las fuerzas ocultas hechas, se condensa formando los átomos de la materia y, por consiguiente, la materia misma, la cual sería otra cosa que la manifestación física del Dios. Los otros elementos representan, generalizando, las fuerzas divinas que hacen perennemente el universo, forjándolo y dando origen a la vida. Son las divinidades, emancipaciones del Uno, permanentes en el cosmos en cada uno de sus aspectos.

El pentáculo es muy utilizado en la liturgia de muchas de las corrientes paganas. Generalmente es puesto en los altares, siendo considerado un símbolo en grado de evocar las fuerzas misteriosas del cosmos, pero aunque generalmente es utilizado como amuleto para colgar del cuello, en particular por el clero (como la cruz de los cristianos, que se ponen los sacerdotes, monjes y fieles).

Cada tradición neopagana tiende a tener sus propios símbolos, que, en el caso de las religiones reconstruccionistas, son herederas del patrimonio cultural de las

antiguas religiones paganas de donde están radicadas.

La wicca tiende a tener como símbolo propio el pentáculo, significa el equilibrio entre los cuatro elementos del mundo (aire, tierra, agua y fuego) con el espíritu. Las 3 puntas superiores representan los tres aspectos de la Diosa: doncella, madre y anciana, entretanto que las dos puntas inferiores representan al Dios en su aspecto de Dios de luz y Dios de la oscuridad

El kemetismo tiende a tener como símbolo propio el Anj, que representa el misterio de la vida y la manifestación de lo divino. Además tienen el Ojo de Horus (o udjat) y el disco solar del dios Atón, en el cual la divinidad tiende a manifestarse en el cosmos.

En asatru tiende a tener como símbolo propio el Mjolnir, que representa protección, la consagración, la justicia. además se usa el valknut simboliza el viaje de Odín por los Nueve Mundos de Yggdrasil, que culmina con su momentánea muerte y regeneración, en el que recibe el saber rúnico, no se recomienda el uso del valknut

En el druidismo es de particular importancia la Triskel y el awen. Entre ambos representan la triple naturaleza de la divinidad: la triquetra, como todos los símbolos paganos, es el más difundido pero no se conoce su origen. El Triskel representa los 3 caminos evolutivos del ser humano: Cuerpo, mente y alma. El Awen es el espíritu inspirado: la repentina llama de lucidez que inflama los pensamientos de los hombres y les da sabiduría, facilidad de palabra y energía en medio de la batalla.